



N.º 2

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA

COLONIA-SANATORIO NACIONAL

DE

San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

VALENCIA: Calle de Roterros, núms. 10 y 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Hasta 31 de Diciembre: 1'50 Ptas.

Valencia 8 de Mayo de 1904

A María
Inmaculada
en su
año jubilar
los
leprosos de
España

Consolatrix afflictorum
o. p. n.

La Inmaculada Concepción y el Sanatorio de Leprosos

Con alegría universal, con gritos de júbilo por parte de todos los buenos católicos, hijos queridos de la Madre de Dios, hemos entrado en el año solemne, en el año jubilar de la Inmaculada Concepción.

El 8 de Diciembre de 1904, fecha de contento para todo corazón cristiano, anunciará al Orbe esta nueva feliz: *Ecce evangelizo vobis gaudium magnum.*

Gloriosa fecha que nos ha de recordar con elocuencia suma aquel momento grandioso, aquel instante sublime en que suspendieron sus cánticos armónicos las celestes jerarquías, para escuchar la potente y majestuosa voz del Vicario de Cristo que, rodeado del Sacro Colegio y de 500 prelados de todos ritos y lenguas, en presencia de 50.000 católicos, que á la manera de las olas del agitado mar bullfan por las anchurosas naves de la Basílica Vaticana, declaró, ante los ángeles y los hombres, dogma de fe la verdad que enseña haber sido María Santísima, en atención á los méritos de Jesucristo Redentor del humano linaje, concebida sin mancha de pecado original; engarzando así en la brillante diadema de estrellas que circundan su frente inmaculada, la perla más rica que en su seno ocultara, por repetidos siglos, el nácar más precioso del Océano.

Desde entonces el mundo entero busca relaciones con María, y Ave María Purísima, sin pecado concebida, dice el anciano, encorvado hacia la tumba, al depositar una plegaria en el altar de la Señora, como la última flor de su existencia; el joven lleno de ilusiones cuando la ofrece como el capullo primero de sus amores; y si el rico y el pobre, el que se sienta en tronos incrustados no tanto de oro cuanto de proezas de sus mayores, y el que nace y crece en mísero tugurio, el niño y la virgen, el artista y el letrado, el filósofo y el poeta, las naciones, la sociedad y la familia, el Orbe y la Iglesia, en fin, rinden á los pies de María Inmaculada, criatura la más bella y santa, honra y prez de nuestra divina estirpe, los laureles y

las cítaras, las coronas y los cetros, ¿no será razón que nuestra gloriosa obra de la Leprosaría Nacional tome parte también en este concierto armónico y sublime?

Seguramente que sí; la Comisión cardenalicia encargada del programa de los festejos santos en honor de Nuestra Señora, en este año, en su número 10 dice: «Se cuidará de establecer en honor de la Virgen alguna obra de beneficencia cristiana, según la conveniencia de los lugares». Y ¿qué obra de abnegación católica puede competir con la nuestra, donde los seres más miserables de la humanidad, los desheredados de la fortuna, aquellos que ven caer sus carnes corrompidas, en cruel abandono hasta de sus mismos hijos, encontrarán una mano amiga que les limpie la podre, una medicina que les alivie, un ángel que sea testigo de sus sufrimientos y un sacerdote que les lleve á Dios?

¡Ah! Las cumbres de Fontilles serán benditas por la reina del Cielo. La Leprosaría Nacional de San Francisco de Borja se ha de llevar la palma, la rosa de oro en este certamen de cristiana caridad que va á celebrarse ante el trono de María Inmaculada, quien al contemplar desde el alto solio de su gloria el aliento de almas privilegiadas que, arrostrando todos los peligros, se arrojen entre los cancelados miembros de estos sus infelices hermanos para darles alivio en sus penas y poder presentar sus almas puras ante el acatamiento del Señor, ha de derramar todos los tesoros de sus gracias sobre los que de modo tan heroico practiquen el amor del prójimo por Dios y en obsequio de su Inmaculada Concepción.

María, que al pie de la cruz fué instituída por Jesucristo madre de los hombres, y de un modo particular de los pecadores, de los leprosos del alma, de los que entregados á Satanás por la culpa se ven uncidos al carro de la iniquidad y amarrados á la férrea cadena del pecado, ha de mirar ciertamente con amorosa compasión á aquellos que en su cuerpo son espejo de los hijos extraviados que le legara en testamento Nuestro Divino Redentor.

Y así como la denodada Jael hirió de muerte al pérfido Sísara y la valiente Judit tomó en sus manos para ostentarla, como estandarte de la victoria, la cabeza del malvado Holofernes,

de la misma suerte, María, con su planta virginal, aplastó la cabeza de la serpiente, deseando poder bendecir almas de arranque que, á imitación suya, se sacrifiquen por curar, junto con las dolencias del alma, la lepra material, imagen del pecado, según la Escritura Santa.

A este propósito refiere una leyenda piadosa, que lavando la Virgen Santísima la ropa de su Divino Niño Jesús en un pequeño arroyo, una mujer que tenía un hijo leproso acudió allí para lavarle con aquel agua, obteniendo la salud del pequeñuelo. El primer milagro, pues, de María y de Jesús fué con un leproso que, llegando á ser más tarde un grande pecador, tuvo la suerte de ser también el primero en participar de la eficacia de la sangre de Jesucristo y venerarse hoy con el nombre de San Dimas, el Buen Ladrón.

A María, pues, hemos de acudir á semejanza de aquella mujer, para que, si conviene, se vean estos pobrecitos leprosos libres de tan horrorosa enfermedad.

A los pies de María Inmaculada corren pueblos y ciudades cuando el azote de la peste los invade; cuando la descarnada muerte se pasea victoriosa por sus calles y plazas, confundiendo con su guadaña, á la manera que el segador con los golpes de su hoz, las doradas mieses y la cizaña del campo.

A María Inmaculada acudió la ciudad de Barcelona en el siglo XIII, y, libre de devastadora plaga, puso el municipio en las manos de María las llaves de la ciudad.

A María Inmaculada acudieron con éxito nuestros abuelos en Madrid y en Valencia, en Sevilla y en Tortosa.

A María Inmaculada acuden hoy los leprosos de España, y dedicado á la Señora en el 50.º aniversario de su proclamación dogmática, se levantará en las cumbres de Fontilles ese monumento glorioso cuya obra está empezada, cuyo nombre corre de pueblo en pueblo y pasa de boca en boca, desde los altos dignatarios de la Corona hasta los míseros mendigos atacados de tan hediondo mal; esa obra bendecida por los Prelados, recomendada por la ciencia y admirada de todos.

¡Adelante, por María! Recordemos la gloria que dió el Señor á un San Francisco Javier que, venciendo las repugnancias de la naturaleza, se

abalanzó á chupar la podre de las llagas canceradas de un enfermo; la corona inmarcesible que deparó á San Juan Columbino, quien con acto de heroica caridad se abrazó con un leproso; la dicha de San Juan de Dios, á quien se le apareció el Señor cubierto de lepra y llagas; animémonos, pensando que la Virgen teje en el cielo la diadema que ha de ceñir nuestra frente, si de algún modo contribuimos en su honor á los fines de la Leprosaría Nacional.

¡Ánimo y á trabajar! Con su óbolo unos, con su trabajo y consejo otros, ayuden todos á la formación de una obra tan grata á Dios, para que pueda inaugurarse en este Año Jubilar de la Inmaculada Concepción.

¡Ánimo y á padecer! Animo y á sacrificarse por la Reina del Cielo, á la cual aclamaremos siempre Bendita é Inmaculada, diciendo: «Ave María Purísima.—Sin pecado concebida.»

¡Viva la Inmaculada Concepción de María Santísima!

¡Viva la Leprosaría Nacional de San Francisco de Borja!



La higiene en la lepra

La utilidad de la higiene ha sido ya reconocida universalmente; la opinión pública aplaude y acata sus preceptos, y la medicina cifra en ella su porvenir. Es cierto que la higiene no cura las enfermedades que nos afligen, ni calma el dolor que nos tortura, ni arranca de las puertas del sepulcro al moribundo herido; pero sus beneficios son más trascendentales que los de la terapéutica, pues inquiere las causas de las dolencias para destruirlas, si es posible, ó para evitarlas ó atenuarlas, al menos, en caso contrario.

En el tratamiento de la lepra se han empleado las substancias medicamentosas, la suero-terapia y la higiene.

Entre las primeras han gozado de alguna reputación el aceite de chaulmoogra, el ácido pirogálico, el ictiol, los mercuriales, el fenol y otros; pero su acción curativa no está confirmada todavía por hechos concluyentes.

La sueroterapia, ensayada por Babés en 1895, fué puesta en práctica en el mismo año por el Dr. Carrasquilla, de Colombia, y en la comunicación que presentó éste á la Academia de Medicina de Bogotá, en 1896, cita 15 casos de buen éxito tratados por su método. Pero las observaciones del Dr. Hallopeau, en el hospital de San Luis, de enfermos tratados por el suero de Carrasquilla; las del Dr. Restiepo, asistente del Instituto Carrasquilla, y las del Dr. Juan P. Gómez, hacen formar un concepto poco favorable respecto á la acción de dicho suero, pues los resultados han sido nulos los más, y algunos hasta peligrosos, á pesar de haberse guardado rigurosamente todas las reglas de la medicación hipodérmica.

El tratamiento higiénico es el único que ha dado resultados favorables en la lepra hasta el día y el que han adoptado sin reservas los más eminentes leprólogos. Este tratamiento comprende todos los modificadores que pueden contribuir á la mejoría del enfermo. Desde un principio se aconsejará al leproso una alimentación sana de huevos, leche, de carne de buena calidad, de legumbres, frutas secas, etc.; les serán prohibidas las bebidas fermentadas que contengan alcohol, las salazones, la carne de cerdo, los pescados en estado de descomposición y las substancias irritantes que entren en los condimentos.

Se les hará, si es posible, separar de los países leprosos, y en caso contrario se les aconsejará habitar en la montaña, lejos del mar y de los lagos; se les hará comprender que deben cuidar mucho del aseo de sus personas y de sus habitaciones; se les recomendarán los baños diarios, templados ó fríos; cambiarán frecuentemente de ropas de vestir, y éstas serán desinfectadas todos los días.

Estos medios, con los medicamentos precisados, constituyen el tratamiento general de la lepra, pues, como ha dicho Leloir, «no existe hasta el presente un tratamiento específico».

Además de los recursos de la higiene se procurará levantar el abatimiento moral de los enfermos, haciéndoles comprender que su enfermedad no es de las incurables y que la ciencia ha encontrado el remedio apetecido. Estos recursos, unidos á los consuelos de la religión, podrán coadyuvar á la curación de

los que, hasta hace poco, estaban abandonados á su desgracia.

Todos los que hemos tenido ocasión de ejercer la medicina en países leprosos, hemos visto los buenos resultados del tratamiento higiénico. En los pueblos de Parcent, Pedreguer y otros de la Marina se ha reducido el número de estos enfermos á menos de la mitad de los que existían hace unos treinta años, debido, sin duda, á la rigurosa aplicación de los preceptos higiénicos, empleada desde entonces por los referidos Municipios.

Al discutirse en la sección de Dermatología del XIV Congreso internacional de Medicina nuestra Memoria «La lepra en España», los doctores Vonduring, de Noruega; Tarnoswki, de Alemania, y Holzman, director de una leprosería de Marrakech, convinieron unánimemente en que el tratamiento higiénico es el único que ha conseguido verdaderas curaciones en la lepra.

Basados en estas ideas, al informar acerca de las condiciones higiénicas que ha de reunir la leprosería, en proyecto, de San Francisco de Borja, en el término de Laguar, partido de Pego, nos ajustamos en un todo á las prescripciones de la ciencia moderna. Pues estas fundaciones, además de servir de albergue á los desgraciados que padecen la asquerosa enfermedad y á quienes la sociedad arroja sin misericordia de su seno, han de ser institutos de curación montados según los progresos modernos de la higiene y de la terapéutica.

El sitio que ha de ocupar dicho sanatorio reúne las condiciones siguientes: terreno extenso, elevado sobre el nivel del mar, distante de las poblaciones, resguardado de los vientos húmedos y fríos, suelo laborable y seco, aguas abundantes y muy puras, y más que suficientes para el abasto de los asilados y el sostén de 20 hanegadas de riego. Las obras de fábrica estarán divididas en pabellones rodeados de calles, paseos y plazas, y éstas adornadas de jardines y árboles de sombra. Este punto, además de sus excelentes condiciones higiénicas, por su situación sumamente pintoresca ha de contribuir mucho á la obra de caridad y rehabilitación de los leprosos.

J. GONZÁLEZ CASTELLANO.

Jávea, Abril, 1904.

Uno que gana el cielo con la sopa aragonesa

Reconociendo un poeta alemán los alrededores de Roma, encontró una joven que, sentada en un trozo de antigua columna, daba de mamar á su hijo, y acercándose á ella le pidió algunas noticias acerca de las ruinas memorables que la rodeaban.—¿Qué me importan á mí esas ruinas?—respondió la madre abrazando al niño contra su pecho.

Los mundanos de hoy, los que viven abrazados á los placeres, á sus comodidades y á todo género de caprichos, si les ponéis á la vista el aterrador cuadro de la creciente miseria que de día en día se va enseñoreando de las ciudades y los campos, apartando con desdén la mirada os dirán, á semejanza de aquella mujer romana: ¿Qué me importa á mí la desgracia? ¿Qué tengo yo que ver con la miseria social y la ruina de las almas?

¡Infelices! ¿Acaso no se apellidan discípulos de Aquel que para conocer eran suyos les dió el precepto de amarse los unos á los otros?

Cuando los primeros cristianos eran perseguidos por el furor del populacho y la ira de los Césares, se reunían todos en las catacumbas y se prestaban mutuo apoyo. Allí, el cristiano que venía de las Galias, abrazaba al cristiano del Asia; el descendiente de las Escipiones, cambiaba el beso de paz con su hermano que procedía de Cartago; los ricos llevaban allí sus tesoros, los pobres sus oraciones, y todos, el corazón lleno de fe, de esperanza y de amor.

¡Hermoso espectáculo digno de toda loa! ¡Bendito amor nacido del Corazón de Cristo, que sin agraviar consuela y sin humillar socorre!

¿Por ventura ha variado hoy la doctrina de la Iglesia, que prescribe el amor y sacrificio en beneficio del atribulado, del pobre y del que padece? ¿Será que no existen seres desgraciados?

¡Ah, sí! Solamente en el reino de Valencia se cuentan dos mil leprosos próximamente.

Y los ricos que aportan sus tesoros para construir el proyectado Sanatorio de Fontilles, ¿dónde están?

¿Acaso la prudencia, la justicia y la caridad no exigen de consuno la creación de un establecimiento de esta índole que pueda librarles del terrible aislamiento á que se ven condenados la mayor parte, refugiados en la solitaria cueva de alguna montaña?

Que es conveniente el aislamiento de los leprosos, ¿quién lo duda? ¿por qué se ha propagado tanto el mal en estos últimos tiempos? Evidentemente, la prudencia aconseja el aislamiento del leproso, pero en cambio la justicia exige que en el lugar que se le destine encuentre con facilidad cuanto sea necesario á su estado y su dolor.

¿Y la caridad, qué enseña? ¿Qué enseña? Atended un poco, y lo veréis: Dos hombres de grande y compasivo corazón, sacerdote el uno y distinguido abogado de Gandía el otro, atentos siempre á trabajar en obras de caridad, Cooperativas para obreros, Cajas de Ahorros, etc., en una de esas frecuentes excursiones que acostumbran hacer predicando por todas partes la necesidad de construir pronto el Sanatorio para leprosos, pasaron el verano último por un pueblo de la provincia de Alicante, precisamente en un día que se encontraba desierto, por ser tiempo de vendimia y encontrarse sus moradores en las labores del campo.

Ante tal contrariedad, y pensando qué podían hacer para emplear bien el tiempo hasta que llegara la noche, quiso la Providencia depararles una visita propia de la misión que allí les llevó: la visita de un leproso.

Vivía este infeliz en un viejo y abandonado ermitorio, situado en la cumbre de un promontorio, á unos dos kilómetros de la población. Fueron á verle y lo encontraron bastante apurado. ¡La enfermedad había hecho en su naturaleza tales estragos, que él mismo se presentía un desenlace funesto y próximo!

Su porte era tan atento y delicado, que nunca lograron acercarse á un metro de distancia del lugar donde se encontraba; cuando los visitantes avanzaban él retrocedía, y cuando fué preciso alargar la mano para recibir unas monedas y unos cigarros, se conmovieron profundamente al ver el cuidado con que la cubría con la blusa para recibir encima la ofrenda de amor. ¡Hasta tal punto llegaba el respeto que le inspiraba la solicitud de sus bienhechores y

la delicadeza de un infeliz que podía maldecir la sociedad con mucha más razón que los que blasfeman y reniegan en mítins y clubs!

Interrogado por su modo de vida, contestó con gran mansedumbre: Anoche comí sopas aragonesas y tuve que acostarme sin luz.

—¿Y qué son sopas aragonesas?—le preguntaron.

—No tenía sal ni aceite—contestó—; calenté una poca agua, eché dentro de la cazuela unos mendrugos de pan, y he ahí lo que son las sopas aragonesas.

Inútil creyeron preguntar por qué se acostó sin luz, sabiendo que carecía de aceite.

—Pues ¿no recibe usted pensión del Municipio?

—La recibo; pero tengo mujer é hijos, y cuando ella no trabaja hemos de comer todos de la pensión. Por otra parte, el niño que viene á traerme lo necesario, un día se olvida de la sal, otro del aceite, de modo que esto es el cuento de nunca acabar.

—¿Estará usted desesperado de vivir?

—No, señor; estoy contento con lo que Dios quiera. Tengo aquí un libro que me ha dejado una persona que me quiere mucho, y en su lectura encuentro, no sólo el consuelo, sino hasta la alegría.

El libro era... «¿La conquista del pan», de Kropotkine?, no; «¿El Pacto social», de Rousseau?, tampoco; «¿La Catedral», de Blasco?, menos; era sencillamente «Diferencia entre lo temporal y lo eterno», del P. Nieremberg.

Sabido esto, no quisieron ya investigar más los caritativos visitantes. Convencidos de la imperiosa necesidad que hay de socorrer tan desgraciados hermanos, partieron de allí llenos de esperanzas y contando con que Dios hará mover los corazones de los ricos para acabar en breve plazo la Colonia-Sanatorio de San Francisco de Borja para leprosos.

La verdad es que si la sociedad no respondiera al llamamiento de la Providencia, que amenaza á los duros de corazón con tan terrible mal, habría que imitar á Salviano cuando cantaba á la vista de los bárbaros la agonía del mundo pagano.

¡Y pensar que aquel pobrecito leproso se irá al cielo conformándose con la voluntad de Dios y con las sopas aragonesas!

Crónica de la caridad

Se ha recibido en esta Redacción la siguiente carta que demuestra, con soberana elocuencia, lo que puede un corazón amante de María, cuando se trata de obras de misericordia. He aquí la carta:

«Sr. Director de la Revista mensual LA LEPROSA.

Mi respetado y carísimo hermano en Cristo Señor nuestro: He visto con gran consuelo de mi alma la Revista y se la he leído á mis huérfanos, quienes tengo puestos bajo el amparo de Aquella á quien San Buenaventura llama «Madre de los Huérfanos» desde hace diecisiete años que estoy entre ellos. Gracias á la protección de tan gran Señora, he tenido el consuelo de ver salir á unos para sacerdotes, á otros para religiosos, y á otros, después de terminada brillantísimamente su carrera ú oficio, para el estado del matrimonio, aumentando así el número de sinceras y devotas familias cristianas.

Son estos huérfanos muy amantes de María Inmaculada, y entre otros obsequios que en este año jubilar han de hacerle, quieren presentarle el título de «Patronos del Sanatorio de Leprosos». ¿Y cómo—dirá usted—si sólo viven de la caridad? Pues muy sencillo: privándose de ciertos extraordinarios.

¡Ya ve usted cuán buenos son mis queridos huerfanitos y cuánto quieren á María!

Yo, por mi parte, y procurando imitar á ustedes en su celo y ardiente caridad, celebraré mensualmente una Misa por cuantos derraman fructuosas lágrimas de compasión por los pobrecitos leprosos, lágrimas que, recibidas con amor por la Reina de los Angeles, han de ser, indudablemente, el bálsamo más reparador de las llagas doloridas de tales enfermos.

Aprovecha esta ocasión para ofrecerse de usted afectísimo capellán en Jesús y María, que respetuoso b. s. m.,

Joaquín de la Madrid y de Arespachaga.

Toledo, Hospital del Rey, 27 Abril 1904.»



La peregrinación á Fontilles

La gloria de Dios, el honor de la patria y el bien de la humanidad, obrando como poderoso imán en el corazón de los españoles, los atrae hacia las cumbres de Fontilles, donde con motivo del año jubilar de la Inmaculada y en favor de los pobres leprosos, va á levantarse un momento magno que perpetúe á través de los siglos la piedad y devoción de España al dogma de la Concepción sin mancha de la Madre de Dios, y que nos recuerde en todo tiempo la analogía que existe entre la lepra material y la que es efecto del pecado.

A Fontilles acudirán, pues, el día 8 del próximo Junio, respondiendo á la invitación del Patronazgo de la Leprosaría Nacional, los pueblos presididos por sus párrocos y demás autoridades, las asociaciones religiosas con sus estandartes y banderas, los amantes todos de María Santísima que en honor suyo acudirán al lugar del Sanatorio, y allí, con espíritu de verdadera piedad y penitencia, rogarán al cielo por el Vicario de Cristo y sus intenciones, por la Iglesia y sus Prelados, por España pedirán, en fin, y por los pobres leprosos para que pronto tengan asilo y medicinas, consuelo y amor.

Sin perjuicio de dar, en tiempo oportuno, programa detallado de esta romería, anunciamos con gusto el proyecto de la Comisión organizadora, que es el siguiente:

Las personas que, invitadas especialmente, pernoctarán en Vergel y Ondara, saldrán al amanecer del día 8 en carruajes dispuestos al efecto, y pasando por los pueblos de Beniarbeig, Sanet, Benimeli, Ráfol, Sagra y Tormo, llegarán al principio de la carretera del Sanatorio, donde comenzará la peregrinación propiamente dicha.

Desde aquí y formando grupos los romeros de cada pueblo, subirán á Fontilles rezando el Santo Rosario y cantando fervorosos himnos.

Al llegar á Fontilles, los peregrinos pasarán por delante del altar de la Santísima Virgen, que se levantará al efecto, y depositarán á los pies de la Señora una pequeña limosna, siquiera no pase de cinco céntimos, para los pobres leprosos.

Al llegar la comitiva se bendecirá y colocará la primera piedra de la iglesia y de varios pabellones; en seguida se dirá una Misa de campaña, y al terminar ésta se predicará un sermón á cada uno de los grupos que se hayan formado, á fin de que todos los puedan oír.

La Comisión ha mandado acuñar medallas conmemorativas que, juntamente con crucifijos, rosarios, estampas y otros variados objetos piadosos y artísticos, podrán adquirir los peregrinos como recuerdo, mediante una limosna para los pobrecitos atacados del mal de lepra.

Para todo lo que se refiere á peregrinación dirigirse á D. Joaquín Ballester, Germanías, 11, Gandía.



IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente á todas las Juntas constituidas en España para la propaganda y recaudación de fondos en favor de los pobrecitos leprosos, que se reúnan y estudien los medios más adecuados para mover los corazones de sus conciudadanos en beneficio de la empresa Colonia-Sanatorio de San Francisco de Borja, que tanta gloria ha de dar á María Inmaculada y de tanto provecho espiritual ha de ser para los que á ella cooperen.

Tenemos noticias de grandes entusiasmos y actividades que se desarrollan en algunas poblaciones. Que nadie quede detrás en fervor y caridad. ¡Adelante por María y los leprosos!

Para perfecto conocimiento de la importancia del Sanatorio, se ha escrito un libro editado con gran lujo é ilustrado con más de 100 grabados; consta de 187 hojas, papel satinado, tamaño folio mayor, titulado «Caridad Heroica», y cuya adquisición puede conseguirse mediante una limosna que no baje de 25 pesetas en favor de los pobres leprosos.

En la primera de las tres partes en que el texto se divide, se trata de la lepra desde antes de Jesucristo, haciendo notar la predilección de Dios acerca de los leprosos, los mártires de los atacados de este mal, y el cuadro sinóptico de la ley y conocimiento de la enfermedad leprosa, según Moisés.

En segundo término da á conocer los dicámenes que sobre «La lepra en España» han emitido los Dres. Peset, Poquet, Calatayud, Hernando, Zuriaga, Iranzo, Piqueras y De la Sota, y los Congresos internacionales de higiene y demografía.

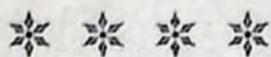
Y se ocupa, por último, del origen, aprobación y asiento de la Colonia-Sanatorio, la que ofrece como remedio al mal de lepra; del apoyo moral y científico de la nación, incluyendo las bendiciones del Episcopado español y la última palabra de la ciencia, terminando con un hermoso capítulo titulado *Digitus Dei est hic*, en el que se demuestra es verdadera obra de Dios la Leprosaría Nacional de San Francisco de Borja.

Los Bienhechores se clasifican en la siguiente forma:

Benhechores insignes, los que contribuyen con más de 1.000 pesetas.

Patronos, los que dan 1.000 pesetas en 10 años, y simplemente Bienhechores, los que dan una limosna de 5 céntimos en adelante.

A los Bienhechores insignes y Patronos se les regala un ejemplar de «Caridad Heroica» encuadernado con lujo, y además se les expide un elegante diploma para que acrediten en todo tiempo su participación en la obra nacional de la Colonia de San Francisco.



NOTICIAS

El distinguido fotógrafo D. Antonio García, que tiene adquirida la propiedad para la reproducción de la Purísima de Juan de Joanes que se venera en la iglesia del Corazón de Jesús, queriendo contribuir de algún modo á la obra de la Leprosaría, ha cedido gratuitamente, á la Junta del Sanatorio, permiso para reproducir tan bella imagen en grabados y estampas, para venderlas en la peregrinación á Fontilles. Dios le pague la caridad.

D. Tomás José de Epalza, de Bilbao, ha remitido á esta Administración *cien* pesetas destinadas á las obras del Sanatorio y *veinticinco* para ayudar á los gastos de la Revista. Por falta de espacio no reproducimos su hermosa carta, llena de fervoroso entusiasmo y ardiente caridad.

La Junta de propaganda de Tarragona ha comenzado sus trabajos de organización, suscribiéndose todos á nuestra Revista.

No es mal principio.

Por conducto de D. Fernando Acín, Cura párroco de Sariñena, hemos recibido cincuenta pesetas, donativo que las señoras de la conferencia de San Vicente de Paúl de aquella población hacen al Sanatorio, y veinte pesetas más de dos bienhechores que ocultan sus nombres.

Dadas las dotes de caritativa actividad que

adornan al mencionado señor Cura, esperamos mucho del vecindario de Sariñena.

La Virgen que los bendiga.

D. Manuel Ortega y D. Fernando Gómez, de Valencia, y D. José Latorre, de Palma, han mandado á esta Redacción *veinticinco* pesetas de limosna cada uno. A los tres les hemos mandado como recuerdo un ejemplar de «Caridad Heroica».

Probablemente la Asamblea de este año tendrá lugar en la segunda quincena de este mes. Ya daremos cuenta de los acuerdos.

Al vuelo.

Frecuentemente nos encontramos con gentes de la clase desheredada que, acabado de leer cualquier periódico rotativo, se sienten enardecidas y dispuestas á asesinar aunque sea al presidente del Consejo. En cambio, haciendo comentarios sobre nuestra revista LA LEPROSA, decía una mujer del pueblo llena de fuego divino: «Eso debe hacerse. Si no hay quien cuide de los leprosos, iremos mi marido y yo y todos mis hijos».

Sin comentarios.

También es digna de alabanza la actitud de algunas señoritas de la buena sociedad gandiense, que se han comprometido á pasar el día de la peregrinación en Fontilles expendiendo los objetos artísticos y piadosos antes citados, con el fin de recoger limosnas para los leprosos.

A todos los señores que hayan recibido el libro «Caridad Heroica», se les suplica tengan en cuenta que en la página 158, columna 2.^a, líneas 51 y siguientes, *en vez de...* «el baño con que Cristo sanó al leproso de la piscina y el profeta Eliseo al príncipe Naaman, según el divino Vallés, ó las 19.000 leproserías europeas», *léase*: «del Libro de los Reyes, donde se cuenta cómo el profeta Eliseo curó al príncipe Naaman, y de los Santos Evangelios que nos refieren las curaciones milagrosas de muchos leprosos por nuestro divino Redentor, ó bien de las historias medioevales que recuerdan las 19.000 leproserías europeas».

GRATITUD

Damos las gracias á todas las revistas y periódicos que se han ocupado de la propaganda de nuestra obra, pero en especial á la revista de Gandía, propagadora entusiasta de tal empresa mucho antes que apareciera *La Lepra*.

Sigan ayudándonos todos los que ponen la pluma al servicio de Dios, y es seguro, dada la influencia que en la moderna sociedad ejercen las letras de molde, que pronto el éxito coronará nuestros esfuerzos.